

---



---

## EJERCICIO LII.

### PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOTERCIO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION QUINCUAGÉSIMASEGUNDA. LA DEVOCION A  
LA VIRGEN SANTISIMA EN EL CAMINO DEL CIELO.

*Qui elucidant me, vitam eternam habebunt.*

Los que me glorifican tendrán la vida eterna. (Ecl. c. 24, v. 31.)

Para probar que la devoción á la Virgen santísima es el camino del cielo, basta observar la alegría con que brilla el semblante de sus verdaderos siervos. Esto es porque María habita en ellos, haciendo de sus corazones el lugar de su reposo, como quiere dárnoslo á entender la Iglesia cuando aplica á María estas palabras del Eclesiástico : *In omnibus requiem quæsi, et in hæreditate Domini morabor* : sobre cuyas palabras, comentándolas el

cardenal Hugo, dice : « ¡ Feliz aquel en cuyo « corazón María establece su morada ! La « Virgen santísima por el grande amor que « nos tiene, desearia ver reinar su devoción « en el corazón de todos los fieles ; pero muchos miran con indiferencia, ó no saben « conservar esta devoción preciosa. ¡ Feliz, « pues, el hombre que la admite y la retiene : porque la Virgen mora en todos aquellos que forman la herencia del Señor : » *In hæreditate Domini morabor !*

María siguiendo en hablarnos por el mismo capítulo del Eclesiástico, dice : « Mi Criador se ha dignado preparar su morada en « mi seno, y ha querido que yo habitase en « medio de Jacob : es decir, que la devoción « y confianza en mí fuesen arraigadas en el « corazón de todos los escogidos, que figuran « dos en Jacob y en los israelitas sus descendientes, vienen á ser mi herencia. » Y en efecto : ¿ de cuántos justos no se veria el cielo privado, si María no los hubiese conducido con su intercesion poderosa ? Ella es la que hace brillar la gloria de sus luces, que jamás se apagarán ; es decir, la de sus siervos que brillarán eternamente en la morada de los bienaventurados, en premio de las virtudes que habrán practicado en la tierra sirviendo á su Reina y á su Señora. Así dice

san Buenaventura : « Todos los que confían  
« en su proteccion, verán que las puertas del  
« cielo se abren para recibirlos. » De modo  
que, segun san Efren, la devocion á la  
bienaventurada Virgen santísima es la llave  
del paraíso : y la misma Iglesia, reclamando  
el socorro de María, la llama *Janua cæli*.

Esta Iglesia santa saluda á María bajo el  
título de estrella del mar : *Ave, maris stella*.  
Este nombre se le da, porque los viajeros se  
dirigen seguros al puerto por medio de la  
estrella, y solo mirando á María pueden los  
cristianos llegar al reino de los cielos, que es  
el verdadero puerto de salvacion.

No es, pues, sin razon el haber los santos  
dado á María los nombres mas propios para  
hacernos conocer que su devocion puede con-  
ducirnos al cielo con toda seguridad. Con es-  
ta idea san Pedro Damiano la llama puerta  
del cielo, porque, dice, Dios ha salido de  
ella para venir á la tierra, á fin de que los  
hombres puedan por ella pasar de la tierra  
al cielo. San Atanasio la dice : « Vos habeis  
« sido llena de gracia, ó Reina del universo,  
« á fin de ser el camino de nuestra salud, y  
« la cuesta por la cual se sube á la patria ce-  
« lestial. » San Bernardo la llama, « la que  
« conduce al cielo. » San Juan, el geómetra  
la dice : « Salve, ó noble carroza, en la cual

« vuestros siervos son llevados hasta al fin de  
« su carrera. » En fin san Buenaventura ex-  
clamá, dirigiéndose á María : Felices los que  
« os conocen, ó Virgen Madre de Dios, por-  
« que el conoceros es conocer la vida eterna,  
« y el celebrar vuestras alabanzas es seguir el  
« camino de la salud. » *Scire et cognoscere te,  
Virgo Deipara, est via immortalitatis, et nar-  
rare virtutes tuas est via salutis*. El Espíritu  
Santo en el Eclesiástico nos dice, que ningun  
hombre en esta vida puede estar seguro de su  
salvacion : *nescit homo utrum odio an amore  
dignus sit*. (Eccl. 9.) Sin embargo sobre esta  
pregunta que David dirige á Dios : *Domine  
quis habitabit in tabernaculo tuo* : (Ps. 14.)  
« quién morará, Señor, en vuestro taberná-  
« culo? » San Buenaventura responde : « El  
« que se postrará á los piés de María, y no se  
« separará de ella hasta que haya obtenido  
« su bendicion ; porque si la Virgen quiere  
« nuestra salvacion, la tenemos asegurada. »  
« Por eso, dice san Ildefonso, la Virgen  
« santísima habia predicho con mucha razon  
« que todas las generaciones la aclamarian  
« *bienaventurada*, pues por ella obtienen los  
« escogidos la bienaventuranza eterna. » « O  
« Madre de nuestro Dios, exclama san Meto-  
« dio dirigiéndose á María, Vos sois el prin-  
« cipio, el medio y el fin de nuestra felici-

« dad : el principio, alcanzándonos el perdón  
 « de nuestros pecados : el medio, obtenién-  
 « donos la perseverancia : y el fin, propor-  
 « cionándonos la gloria eterna. » Y san Ber-  
 nardo la dice : « Por Vos el cielo ha sido  
 « abierto, el infierno ha devuelto sus vícti-  
 « mas, la mística Jerusalem ha sido edifica-  
 « da ; por Vos, en fin, la vida eterna ha sido  
 « dada á muchos desgraciados que habian  
 « merecido la condenacion. »

Parece despues de lo dicho, que ya nada se puede añadir sobre la eficacia de la devoción á María para alcanzar el paraíso. Parece que ya nada se puede decir mas concluyente, y mas propio para obligarnos á la práctica de esta devoción, y á entregarnos á ella con el mayor fervor. Sin embargo, tenemos una nueva prueba de esta consoladora verdad, en las palabras que la misma Virgen María dirige á los fieles que la honran, y particularmente á los que se esfuerzan en extender su culto. « Los que obran conmigo, dice, « no pecarán : y los que me glorifican, alcanzarán la vida eterna. » *Qui operantur in me, non peccabunt ; qui elucidant me, vitam æternam habebunt.* (Eccl. 21.) « Felices, « pues, exclama san Buenaventura, felices los « que se hacen dignos de las gracias de Ma-  
 « ría. Los bienaventurados del cielo los mi-

« ran ya como compañeros suyos ; y todo el  
 « que llevará la librea de siervo fiel de Ma-  
 « ría, tendrá su nombre escrito en el libro  
 « de la vida. » Esta es propiamente la pro-  
 mesa que el Señor nos hace en el Apocalipsis,  
 cuando nos dice : « Que escribirá en la frente  
 « del vencedor dos nombres : el nombre de  
 « su Dios, y el nombre de la ciudad santa. »  
 (Apoc. 3.) Y esta ciudad santa es la Virgen  
 santísima, cuyo nombre está escrito en la  
 frente de sus siervos, que son vencedores del  
 demonio, del mundo y de la carne, por medio  
 de la poderosa intercesion de la misma : por  
 este medio obran cosas grandes para merecer  
 el cielo ; y á esto pueden referirse las palabras  
 del real Profeta, cuando decia que, « se pu-  
 « blicarian grandes maravillas de la ciudad  
 « de Dios. » *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.* (Ps. 86.) Tambien asegura san Gregorio  
 en la explicacion que da de este pasaje que,  
 « la ciudad de Dios es la Virgen santísima,  
 « que dió habitacion en su seno virginal al  
 « Rey de los reyes, lo revistió con su propia  
 « carne dándole el cuerpo humano, que uni-  
 « do hipostáticamente á la divinidad, hace la  
 « dicha de los santos en el cielo. »

No debemos, pues, admirarnos de que la devoción á María sea considerada como una señal infalible de salvacion, como nos lo di-

ce positivamente san Bernardo : y no solo es esta devocion en sí misma un medio muy eficaz para llegar al cielo, sino tambien todas las prácticas que hacen relacion á ella. Porque la devocion es un sentimiento del alma, que nos lleva hácia un objeto digno de nuestro afecto ; y las prácticas consisten en los actos exteriores que hacemos para honrar á aquellos, á los cuales tributamos un culto particular, en testimonio del respeto y del amor que les tenemos. Y hé aquí porque los santos y los padres de la vida espiritual conciben las mas fundadas esperanzas de la salvacion de los devotos siervos de María, cuando los ven llenos de celo en observar sus piadosas prácticas, sobre todo las que nos recuerdan sus grandezas y sus prerogativas. Y los tales, despues de haber sido en este mundo favorecidos y privilegiados entre los cristianos, serán los mas ensalzados en la gloria celestial ; y, segun el P. Nieremberg, llevarán señales honoríficas, que los distinguirán, por haber sido en la tierra los siervos de la Reina de los cielos.

« Aquel, pues, podrá salvarse, dice san « Dionisio Cartusiano, por el cual se habrá « interesado la Madre de misericordia : y reinará en el cielo aquel que en la tierra « há servido á esta Reina bienhechora. » Por

ella reinan los cristianos, primeramente en esta vida mortal dominando sus pasiones : y despues en el reino eterno en la celestial Jerusalem, en donde todos los ciudadanos son reyes : en donde, segun la expresion de Ricardo de san Lorenzo, María manda como Señora, haciendo entrar al que le place. ¿ Y por ventura no es justo que ejerza su poder en el cielo, siendo la Madre del Señor? Se puede, pues, decir muy bien con el abad Guené, que el que sirve á María, y en favor del cual María intercede, está tan seguro del paraíso como si ya estuviese en él ; así como los que la desprecian, los que no la honran, perecerán, y privados del poderoso socorro de la Madre de Dios, serán abandonados de su Hijo y de toda la corte celestial.

Vosotros, los que deseais alcanzar el cielo, servid á María, honrad á María, y llegaréis con seguridad á la vida eterna : porque ella es como un puerto de salvacion, que Dios ha preparado para pasar sin peligros el mar borrascoso de este mundo. Ni los mismos que han merecido el infierno deben desconfiar de recobrar el reino eterno, con tal que se ofrezcan de corazon al servicio de la Reina del cielo : « porque, dice san German hablando á « la Virgen, los pecadores han buscado la « salvacion por vuestro medio, y se han sal-

« vado. » Y para darnos una prueba de este aserto consolador, Ricardo de san Lorenzo observa muy á propósito que, « la Virgen « santísima, que en el Apocalipsis se nos re- « presenta coronada de estrellas, en el Cán- « tico de los Cánticos se nos muestra corona- « da de animales feroces. » ; Y cómo se explica esto? Responde el mismo autor: « Los « animales feroces son los pecadores, que ha- « biendo sido recibidos en el cielo por el fa- « vor y la intercesion de María, coronan las « sienes de la Virgen mucho mejor que lo ha- « ría una diadema de estrellas. »

Santa Magdalena de Pazzis vió un dia en medio del mar una nave, que servia de refugio á todos los devotos de María; y la Reina del cielo haciendo de piloto, los conducia al puerto con toda seguridad. Por esta vision comprendió la Santa bien fácilmente que todos los que viven bajo la proteccion de la Madre de Dios, no tienen que temer los dos naufragios, el del pecado y el de la condenacion eterna.

« Hagamos, pues, de manera, dice san Li- « gorio, que podamos entrar en esta precio- « sa nave de la devocion de María, y perma- « nezcamos en ella como en un lugar donde « se goza seguridad completa. » La Iglesia, dirigiéndose á la Virgen, canta: « ¡O Virgen

« santísima! Todos los que morarán en Vos, « disfrutarán la mas pura alegría. » Esta alegría comenzará en la tierra, y se perpetuará despues por todos los siglos de los siglos.

## EJEMPLO LII.

Un soldado devoto de María protegido visiblemente por la misma.

Cierto soldado rezaba todos los dias siete *Padre nues- tros* y siete *Ave Marias*, en honor de los siete gozos y de los siete dolores de la Virgen santísima. Jamás faltó á esta devocion: y si alguna vez se acostaba sin haber pensado en observarla, se levantaba inmediatamente, y rezaba las oraciones de rodillas. Un dia de batalla se hallaba en primera línea en presencia del enemigo, esperando la señal del ataque: se acordó que no habia hecho la devocion acostumbrada; y al momento trató de hacerla, comenzando por la señal de la cruz. Habiendo sus compañeros percibido esto, se echaron á reir y á burlarse; mas el soldado prosiguió y concluyó la oracion con el mayor sosiego. Apenas la habia acabado, cuando los enemigos hicieron la primera descarga, y de sus resultas quedó él solo vivo en la fila. Vió tendidos y muertos á sus lados á todos los que un momento antes se burlaban de él, y se mofaban de su devocion. No pudo menos de horrorizarse á la vista de tal espectáculo, al paso que reconoció la mano de la poderosa protectora que le habia salvado. La batalla, y aun toda la campaña fue mortífera; mas aquel soldado no recibió la menor herida. Y habiendo despues obtenido su licencia absoluta, se restituyó á su casa, publicando por todas partes las alabanzas de la Virgen, á la cual se reconocia deudor de su salud y de su vida. (*Coleccion de historias.*)

## PRACTICA LII. EN HONOR DE MARIA.

(Del B. Alano.)

Conservad una tierna afición á la oracion del *Ave Maria*: rezadla muy á menudo, y siempre antes de comenzar alguna de vuestras obras. Los verdaderos devotos de María la rezan siempre que el reloj da las horas: hay algunos que la rezan cada cuarto de hora, y cada vez que se despiertan durante la noche. El bienaventurado Alano de la Roche dice, que esta piadosa práctica es una señal infalible de predestinacion en favor de los que la observan exactamente: y la misma Virgen santísima dijo á santo Domingo, que así como la redencion del mundo habia comenzado en cierto modo por la Salucion angélica, debe comenzar del mismo modo todo cuanto se emprende, sobre todo lo que pertenece á la salvacion, si se quiere que tenga un feliz éxito.

## ORACION LII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del piadoso autor del *Memoriale vite Sacerdotalis*.)

¡O María! Que todos los pueblos de la tierra os sirvan, que todas las tribus os honren, que todas las naciones os alaben. En cuanto á mí, ó Virgen santísima, os pido la gracia que me inspireis los mas tiernos sentimientos de amor á Vos, y que pueda propagar vuestro culto por todas partes: tambien os pido que me deis fuerzas para combatir todos los obstáculos que podrian impedir mi devocion, á fin de que despues de haber trabajado por vuestra gloria en la tierra, pueda veros y gozaros un día en el cielo. Amen.

## EJERCICIO LIII.

## PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOCUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION QUINCUAGESIMATERCIA. LA VIRGEN SANTISIMA ES LA ESPERANZA Y EL SOSTEN DE TODOS LOS DESGRACIADOS.

*Vanite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis; et ego reficiam vos.*

Venid á mí todos los que estais en trabajo y fatigados, que yo os aliviare. (*Mat. cap. 11, v. 28.*)

No se puede dudar que María es la mas perfecta imágen de su divino Hijo, y que lo ha imitado en la práctica de sus virtudes, tanto como es capaz de hacerlo una criatura. Esto supuesto, es cosa bien notoria, y cada página del sagrado Evangelio nos suministra pruebas de ello, que Jesucristo, durante el decurso de su predicacion, dejaba señales admirables de su beneficencia por do quiera que pasase: *pertransiit benefaciendo*: bas-